

P. 83

14

A-Caj. 260 / 6
R. 1710 21

A-Caj. 260 / 6 [Num. 94]

2

COMEDIA FAMOSA.

AMOR,
HONOR,
Y PODER.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>Eduardo, Rey de Inglaterra.</i>	**	<i>Estela, Dama.</i>
<i>Enrico.</i>	**	<i>Flerida, Infanta.</i>
<i>Ludovico.</i>	**	<i>Tosco, Villano, Gracioso.</i>
<i>Teobaldo.</i>	**	<i>Un Cazador.</i>
<i>El Conde de Salveric, viejo.</i>	**	<i>Criados, y acompañamiento.</i>

JORNADA PRIMERA.

Salen Enrico, y Estela.
Eny. **N**O salgas, Estela, al monte,
buelvete al Castillo, hermana,
que por estos campos oy
ha salido el Rey à caza:
no te vea de la suerte
que en las soledades andas,
causando desprecio à Venus,
dando embidias à Diana;
quando Diosa de estos montes,
que mide velòz tu planta,
ò son las cumbres de Chipre,
ò son las selvas de Arcadia.
Por tu gusto, Estela, vives
en Salveric, retirada

del aplauso de la Corte,
del adorno de sus galas;
aquí un hermano te sirve,
aquí un padre te acompaña,
y aquí un hombre te obedece,
que Reyna suya te llama.
No te vea el Rey, y piense,
viendo la humildad que tratas,
que lo que es sobra del gusto,
viene à ser del honor falta.
Por tu vida, que te quedés
en Salveric, y no salgas
oy al monte. *Estel.* No saldré,
que ser gusto tuyo basta;
desde aquí al Castillo buelvo

A

a

à obedecer lo que mandas.
Enric. Yo, hermana, te lo suplico:
 queda à Dios.
Dentro. Aparta, aparta.
Enric. Qué voz es esta? *Dent.* Poned
 delante del las espadas;
 rente, indomito caballo.
Estel. Desde aquellas cumbres altas
 un caballo se despeña,
 con una muger. *Enric.* Oy baxa
 despeñado otro Factonte;
 poco le debo si aguarda
 mas ocasion mi valor
 para mostrarse, pues basta
 el ser muger.
Estel. En el viento
 apenas pone las plantas;
 porque un volante, que al Sol
 le buelve otro Sol de plata
 lleno del viento que dexa,
 le va sirviendo de alas,
 tan igualmente ligeros
 los pies, y manos levanta,
 que parece que à los Cielos
 tira la yerva que arranca:
 tan bañado en sus espumas,
 que parece que el Mar passa,
 y que pegado en los pechos
 el Mar à pedazos saca.
 Firme la Dama le oprime;
 y aunque sean tan contrarias
 la de un bruto, y la de un Sol,
 son dos cuerpos con un alma.
 Ella cobarde se anima,
 y animosa se desmaya,
 que es el peligro forzoso,
 donde la fuerza es tan flaca.
 Pero ya Enrico mi hermano,
 saliendo al passo, le aguarda,
 aunque un monte es imposible
 esperarle cara à cara.
 Atravesado se arroja,
 y el tiro al bocado agarra,
 y asiendo el freno en la mano,
 se le opone à su arrogancia.
 Con la izquierda en un sugeto
 el fuego, y el viento para,
 y con la derecha à un punto

por el arzòn mismo saca
 à la Dama, que en los brazos,
 sin aliento, y desmayada,
 el sobresalto al peligro
 lo que le debe le pega;
 y tirando el freno, quando
 a la silla el brazo alarga,
 bolviò el caballo, parece
 que à mirar lo que llevaba;
 porque envidioso de verse
 dueno de gloria tan alta,
 quiso con barbaro intento,
 si no perderla, robarla.
 Mas ya con ella en los brazos
 al valle mi hermano baxa,
 que parece que del Sol
 hurtò su esplendor la llama.
Sale Enrico con la Infanta en los brazos.
Enric. Hermana Estela, volando
 trae de aquesta fuente agua,
 ò entra por ella al C Castillo.
Est. Yo voy presto, aqui me aguarda.
Vase Estela.
Enric. Trae el agua, que mis ojos
 no me daràn la que basta,
 porque serà breve el Mar
 para vencer fuerza tanta.
 Qué mucho si el mismo Cielo,
 aunque con luz eclypsada,
 oy en sus rayos me quema?
 oy en sus rayos me abrasa?
 Quien ha visto, quien ha visto,
 aunque por suertes contrarias
 desgraciada la ventura?
 venturosa la desgracia?
 Señora? señora? apenas
 oye mi voz, turbada
 la color, en un compuesto
 mereciò la nieve, y nacar;
 y dichosamente unida
 nieve roxa, y rosa blanca,
 se viò purpurea le nieve,
 y la purpura nevada.
 No sé qué deidad oculta
 à su adoracion me llama,
 que de tan forzoso efecto
 no determino la causa.
 Señora? *Inf.* Valgame el Cielo!

Enric,

Enr. Albricias, Cielos, que habla;
 alma, albricias.
Infant. Donde eltoy?
Enr. Ha señora.
Infant. Quien me llama?
Enr. Quien del alma la mitad
 oy à tu vida consagra,
 y por no dexar de verte,
 no te ofrece toda el alma.
 Aquel caballo, sin duda,
 es el Jupiter, que anda
 enamorado, y tomò
 forma en apariencia rara,
 para que tu fueras, quando
 le oprimieras las espaldas,
 Europa de Inglaterra,
 y el caballo de España:
 cómo te sientes? *Inf.* Mejor;
 mas quien eres tu, que amparas
 mi vida? *Enr.* Soy quien la suya
 tambien ofrece à tus plantas.
Inf. La vida te debo? *Enr.* Es cierto;
 mas procedes tan tyrana,
 que quando te doy la vida,
 en satisfaccion me matas.
Inf. Agradecida le escucho, *ap.*
 que del honor fuera falta
 la ingratitud, à quien debo
 la vida: Comò te llamas?
Enr. Enrico de Salveric,
 que vivo en estas montañas,
 en el Castillo famoso,
 que es mi apellido, y mi Casa;
 aqui podràs descansar,
 yo quisiera que el Alcazar
 fuera del Sol: mas quien eres?
Infant. Yo soy: : :
*Salen el Rey, Ludovico, Teobaldo,
 y acompañamiento.*
Ludov. Aqui està la Infanta.
Rey. Hermana, dame tus brazos;
 cómo te sientes? *Inf.* No es nada
 el dolor, aunque no puedo
 estàr en pie. *Rey.* Pues llevadla
 à este Castillo, y en el
 descanse lo que le falta
 al dia, que ya con sombras
 negras la noche amenaza.

Teob. Dichoso quien llega à verte
 con vida, porque presaga
 el alma de tus desdichas,
 temió tu muerte temprana;
 vida te diò mi deseo.
Inf. Yo procurarè pagarla,
 que à quien me ha dado la vida,
 no es mucho que le dè el alma.
Vase la Infanta.
Enr. Ay arrogantes deseos!
 ay humildes confianzas!
 ay cobardes presumpciones!
 ay satisfacciones falsas!
 ay esperanzas perdidas!
 La Infanta, Cielos, la Infanta
 es à la que di la vida,
 y la que me quita el alma.
 Vuestra Magestad me dè
 à besar sus Reales plantas,
 si de la tierra que pisa
 merezca tocar la estampa.
Rey. Quien eres? *Enr.* Enrico soy
 de Salveric, que mi Casa
 es oy, pues à honrarla vienes;
 venturosa en tal desgracia.
Rey. Cómo retirado vives
 de la Corte?
Enr. Porque halla
 mi padre en la soledad
 mas quietud à su edad larga.
Rey. Vive todavia el Conde?
Enr. Si señor. *Rey.* Fue la privanza
 de mi padre, y solo tu
 su soledad acompañas,
 ò vive tambien Estela
 con vosotros?
Enr. Cosa estraña! *ap.*
 que no pudiesse encubrirlo!
 Aqui està, señor, mi hermana,
 que tambien del campo gusta.
Rey. Mucho le debe à la fama,
 que dice, que es muy hermosa.
Enric. Siempre la opinion se alarga,
 que no es muy hermosa Estela,
 el no ser fea le basta.
Rey. Dicenme que es muy discreta.
Enr. Sabe, señor, (cosa es clara)
 lo que tiene obligacion

A 2

una

una muger en su casa.

Rey. Mucho me holgàra de verla.

Enr. No es el traje en que ella anda digno, señor, de tus ojos; y esta sola fue la causa para excusar de que tu la vieras.

Sale Estela con un barro de agua.

Estel. Aquí está el agua; mas qué miro! *Enr.* Estela es esta, que quando cayó la Infanta, fue por agua, y viene aora.

Rey. Mejor dixeras, que el Alva, vestida de resplandores, ù de rayos coronada, otra vez al campo sale, y que entre sus manos blancas trae congelado el rocío, que por lágrimas derrama.

Estel. Vuestra Magestad, señor, disculpando la ignorancia, que me permite este traje, me dè sus manos. *Rey.* Levanta, no me acuse la soberbia, que tuve un cielo à mis plantas: porque si à otras hermosas un mundo pequeño llaman, tu eres un cielo pequeño.

Enr. Qué bien la humildad ensalzas! el Cielo aumente tu vida.

Rey. O lo que este hermano habla! *ap.* ha Ludovico. *Lud.* Señor.

Rey. No sé qué siento en el alma, que con decirme que es mia, yà como agena me trata.

Lud. Ay, Estela, quien creyera, *ap.* que quando à verte llegàra, venceran zelos de un Rey el contento que me causas! Qué sientes? *Rey.* Siento temor con el amor en batalla; y quanto el amor me anima, tanto el amor me acobarda. Estela me dà contento, y aqueste hermano me cansa.

Lud. Echale de aqui, que todo es invenciones quien ama.

Rey. Bien me aconsejas. *Lud.* Ay Cielos!

O mal aya Amor, mal aya *ap.* el que contra si aconseja!

Enr. Su Alteza, Estela, está en casa; y pues ha sido ventura, nuestra tan grande desgracia, aunque como en monte sea, vè à servirla, y regalarla: Vuestra Magestad, señor, de licencia: vete, hermana, que el agua no es menester.

Rey. Mejor será que tu vayas, que aunque yo no aya caído, aqui es menester el agua; el cansancio, y el calor, pension propia de la caza, me tienen con sed, y quiero beber: vete, pues, qué aguardas?

Enr. Mi muerte decir pudieras; *ap.* pues voy, por fuertes contrarias, de tu hermana enamorado, y zeloso de mi hermana. *Vase.*

Rey. Turbado à tu vista llevo, que quando Amor me provoca, teniendo el agua en la boca, bebo por los ojos fuego: si entre sus rayos me anego, cómo en sus ondas me abraso? de un extremo al otro passo; quien ha visto efecto igual; que estè en la mano el cristal, y estè la llama en el vaso? Quando el Sol sobre la nieve su rubio esplendor desata, hace una nube de plata, que del monte al valle llueve, uno corre, y otro bebe; y assi, en efectos tan llenos, de tus ojos soberanos la luz en las manos dió, y esse cristal desató de la nieve de tus manos. Yo à tu luz turbado, y ciego busco el agua; pero yà mal mi fuego templará, si está en el agua mi fuego: abrasome; pero luego que el cristal hermoso pruebo, el agua à los ojos llevo,

que en tan confusos enojos tienen sed labios, y ojos.

Estel. Bebed yà. *Rey.* Pues yà no bebo?

Estel. Lisongera, libre, ingrata, dulce, y suave una fuente, hace apacible corriente de cristal, y undosa plata; lisongera se dilata, porque hablaba, y no sentia; suave, porque fingia; libre, porque murmuraba; dulce, porque lisongeaba; è ingrata, porque covria.

Aqui Vuestra Magestad podrá templar el rigor de tanto fuego mejor, porque tanta claridad, quizá ofende por verdad; y si esse cristal desecho abrasa, y quema, sospecho, que en mi pecho se ha de hallar el yelo para templar el fuego de vuestro pecho: bebed, templad los enojos de tan sedientos agravios.

Rey. Yà doy el agua à los labios, teniendo el fuego en los ojos.

Estel. De tan contrarios desojos la causa à decir me atrevo.

Rey. A la boca el agua llevo, y mis ojos me la dan, que yà con mas sed están.

Estel. Bebed yà.

Rey. Pues yà no bebo? pero esse cristal pretende acabarme con cautela; si fuego, cómo me yela? si yelo, cómo me enciende? si libre, cómo me prende? si apacible, cómo daña? ò cómo me desengaña el agua si es lisongera? ò como en pena tan fiera, siendo tan clara, me engaña?

Estel. Clara, y ardiente pretende experiencia tan eltraña, como clara, desengaña; y desengañada, enciende.

Si vueitra intencion me ofende, dandome el cristal consejo, en èl la respuesta dexo, y es fuerza desengañar, si para hacerlo ha de estàr en mis manos un espejo: Vuestra Magestad me dè licencia.

Rey. Un instante espera.

Ay Ludovico! quisiera:

Lud. Qué quisieras? *Rey.* No lo sé: toda mi vida pensè, que Amor, quando à un Rey se atreve, flechas de oro, y rayos mueve; mas qué resistenciz aguardo, si para el fuego en que ardo, oy vibra rayos de nieve? Mil cosas decir quisiera de mi desdicha importuna, y apenas he dicho alguna, quando vuelvo à la primera: mis extremos considera, pues quando llevo à sentir el fuego en que he de morir, y le pretendo contar, me contento con mirar, y se queda sin decir.

Tu eres discreto, y sabrás la ocasion de mi cuidado, y al fin, desapassionado, mucho mejor le dirás, que no puedo sufrir mas el incendio que sentí; di, que libre vine aqui; di, que yà rendido lloro; di, que su rigor adoro; y al fin dila, que la vi. *vase.*

Lud. Yo le diré tus desvelos, y serè mas ofendido, el primero que aya sido el tercero de sus zelos. Estela, oye, el Rey (ha Cielos!) como desapasionado, aqueste amor me ha fiado: qué mal su daño advirtiò si está enamorado, y yo zeloso, y enamorado! Que te diga me mandò,

lo que yo mismo dixera
si enamorado me viera:
no tengo la culpa yo,
pues èl la ocasion me diò:
si quando à mirarte llevo
me abraso en el mismo fuego,
no es nuevo el mal que resulto,
que yà en el mundo se ha vilto
guiar un ciego à otro ciego.
Dixome, que no sabìa
encarecerte su pena,
que la diga como agena,
y digola como mia,
Estela, si te queria,
preguntaselo à los Cielos,
testigos de mis desvelos;
pero en confusion tan brava,
si otro en los zelos acaba,
mi amor empieza en los zelos.

*Est. El Rey de una misma suerte
à ti te ha dado ocasion
para decir tu passion,
y à mi para responderte:
dile al Rey quan mal advierte
en mi honor siempre fiel,
ser noble, no es ser cruel;
pues dices lo que à èl le obliga,
diràsle al Rey, que te diga
lo que le respondi à èl.*

Vase.

*Lud. Quien en el mundo se ha hallado,
quando tal rigor me ofreces,
enamorado dos veces,
y dos veces despreciado?
Zeloso, y enamorado,
con proprio, y ageno amor,
lleguè à pedirte un favor;
si el desprecio solicitas,
por los zelos que me quitas,
vò te perdono el rigor.*

Vase.

*Sale un Cazador por una puerta y por
otra Tosco, villano, viendo dicho
dentro los primeras versos.*

Cazad. Ola, hao, pastor,

Tosco. A quien

dàn estas voces? Cazad. A vos.

*Tosco. Yo no sò ola: juro à ños,
y avisole que hibra bien.*

Cazad. Ola, una palabra sola

à un Cazador no diràs?

*Tosco. El es el ola no mas,
porque aqui no ay otro ola;
piensa el Lacayo que està
con otro ola como èl,
que solo su nombre aquel
de ola acì, y ola acullà?*

*Que no ay de aquestos criados
(mirad que dichosa gente!)
quien muera sopitamente,
pues todos mueren oleados:
no debe de habrar conmigo.*

*Caz. Dime el camino en que estoy,
que ni sè por donde voy,
ni sè la senda que sigo.
Corriendo el monte venìa
con otros Monteros yo,
y en el monte me cogiò
el crepusculo del dia.*

*Tosco. Lleve Barrabàs el nombre;
el que le cogiò, señor?*

*Caz. El crepusculo. Tosco. Es traydor,
ò es encantado esse hombre?
Y còmo le cogiò? ay tal!
aquesto en el monte avia?
crepusculo tiene el dia?
y diga, no le hizo mal?*

*Caz. El villano se ha creido, ap.
que es alguno que hace daño,
y ha de quedar con su engaño:
en fin, hasta aqui he venido
huyendo de aqueste hombre.*

*Tosco. Diga, los hechos son buenos
de aqueste, que por lo mènus,
tiene peligroso nombre?*

*Caz. Con esto enganarle puedo, ap.
pues con esta industria mia,
lo que no la cortesìa,
avrà de obligarle el miedo.
Un hombre se traga entero,
y si està con hambre, dos
juntos. Tosco. O huego de Dios!
tan huerte tiene el garguero?
yo le llevarè, pardiez,
huita el Castillo, que allì
el Rey està (pase à mi,
dos se zampa de una vez?)
que esta noche se ha quedado*

en Salveric, como digo:
yo apostarè que conmigo
no tiene para un bocado.
Yo vine por leña, y vò
sin ella, habrarle no puedo.

Caz. El vò temblando de miedo.

Tosco. Si èl me agarra, muerto sò.

Vanse y sale Teobaldo, y la Infanta.

*Teob. No salga vuetra Alteza,
que un barbaro accidente
descortès no consiente
respeto à la belleza,
quando en muertos colores
hallò el campo la vida de las flores.*

*Infant. El riesgo, mas que el daño,
amenazò mi vida,
y al peligro rendida,
temì el rigor extraño:
yà estoy mas descansada,
menos mortal, y mas enamorada. ap.*

Teob. Descanse vuetra Alteza.

*Infant. Pero què es lo que veo? ap.
llevòme mi deseo,
etra al caer tropieza,
por el rebès ha sido,
yo tropecè despues de aver caido.
Muy bien podrè ir en coche.*

*Teob. Porque tu Alteza pueda
descansar, aqui queda
el Rey aquesta noche.*

*Inf. Debo à Enrico la vida:
enamorada estoy, y agradecida. ap.*

*Teob. O quien fuera el dichoso,
que la vida te diera!
O quien Enrico fuera!
mil veces venturoso,
quien por extraños modos,
oy dà la vida à quien la quita à todos.*

*Salen Ludovico, el Rey, el Conde, Enrico,
y acompañamiento.*

*Cond. De la suerte que sale
el Sol resplandeciente,
que con su luz ardiente
no ay cosa que no iguale,
quando con rayos baña,
yà el techo, yà la rutilica cabaña;
assi, noble Rey mio,
alegrese esta casa,*

que à serlo del Sol passa,
de cuya luz contio,
que serà en este dia,
por tuya celestial, noble por mia.

*Rey. Alzad, Conde, del suelo,
dadme, dadme los brazos.*

*Cond. Serà con tales luzos,
poco llegar al Cielo.*

*Rey. Mirad, que porque tardan,
embidiosos los mios, los aguardan.*

*Cond. De tu padre heredaste
honrar la humildad mia:
quantas veces solìa
el Rey mi señor: : Rey. Baste,*

*que como los blasones,
heredè de mi padre obligaciones:
yà sois de mi Consejo
de Estado. Cond. Señor, mira:::*

Rey. Vuetra razon me admira.

Cond. Que estoy cansado, y viejo.

*Rey. Conde, yo sè que tengo
necesidad de vos. Cond. Yà no preven-
disculpa, aunque pudiera: (go
que suplas, te suplico
esta ignorancia. Rey. Enrico,
agradecer quisiera
de la Infanta la vida.*

*Enr. Con darsela ha quedado agradecida,
y no ay en mi cuidado
cosa que satisfaga,
solo quiero por paga
el aversela dado,
y de nuevo la mia,
que el monte no gallò la cortesìa.*

*Rey. Galàn andais, Enrico;
y aunque en esto no os pago,
de mi Camara os hago.*

*Enric. Yà los labios aplico
à la tierra que doras.*

*Rey. Porque entreis donde e stoy à todas
La Infanta harà mercedes (horas
à Estela de su mano.*

*Cond. Tantos honores gano,
que yà à Alexandro excedes.*

*Rey. Pues en un mismo dia ap.
su vida hallò donde perdiò la mia.*

*Infant. Què merced hacer puedo
à Estela, ò què favores,*

si yà con los mayores
corta, y corrida quedo?
por la de Enrico beso
tus piss. *Enr.* Amor, yo he perdido el se-
no te despeñes, tente: (so;
hasta donde has llegado?
no mueras abrasado,
pues solo es bien que intente
estàr viendo, y amando,
vivir muriendo, por morir callando.
Rey. Oy, Ludovico, muero
amante desdichado,
amè desesperado,
y amando desespero:
en fin, què te responde?
Lud. Al honor, mas que al gusto, corres-
Rey. Esta noche he quedado (ponde.
aquí, por ver si puedo,
atropellando el miedo,
ciego, y desesperado,
entrar donde està Estela.
Lud. Haces bien, q. el amor todo es cautela.
Rey. Por esto, sin que aya
razon de averle honrado,
oy al Conde he obligado
à que à la Corte vaya.
Lud. Quantas honras ay dadas, *ap.*
que van con sus infamias disfrazadas!
la indultria solo ha sido
hija de la fortuna,
yà no espero ninguna.
Cond. Como no prevenida,
oy à tener disponte
cama de campo, y cena como en monte.
Rey. A aqueſto solo vengo,
que si gustos quisiera,
en Palacio estuviera:
yà, Conde, me prevengo
à penas, y desvelos.
Enr. Y yo muero de amor, rabio de ze-
Inf. Determinad, pensamiento, (los. *Vanse.*
si tan confuso rigor
ha nacido del amor,
ù del agradecimiento:
con dos efectos me siento
à una inclinacion rendida,
si Enrico me diò la vida,
si ver à Enrico me agrada,

es estàr enamorada,
ò es estàr agradecida.
Quisiera darle un favor,
que al darme vida excediera;
porque de mi pecho fuera
la satisfaccion mayor:
en pagandole el valor
no estuviera tan rendida;
mi voluntad es fingida,
satisfacer, no es amar:
luego tanto desear
es estàr agradecida.
Pero aunque no me ofreciera
vida, pienso, y con razon,
que lo que es obligacion,
voluntad entonces fuera:
determinarme quisiera,
yo estoy à Enrico inclinada,
mas rendida, que obligada,
amar, no es satisfacer;
luego tanto padecer,
es estàr enamorada.
Animame un noble intento,
acobardame un temor:
alma, què es aquello? amor;
y aquello? agradecimiento.
Defenderme en vano intento,
desvo, yà estoy vencida;
respeto, yà estoy rendida:
luego estàr tan obligada,
es estàr enamorada,
y es estàr agradecida.
Sale Enrico. Què bien la Gentilidad
llamaba Dios al amor,
pues el mas humilde honor
igual a la Mageſtad!
Para quando es la lealtad,
sino quando es menelster
saberse un hombre vencer?
yo morirè sin hablar;
mas como podrè callar
quien habla solo con ver?
Ay, Flerida, no tuviera
yo tan venturosa suerte,
que dandome à mi la muerte,
à tí la vida te diera!
Dichoso mil veces fuera;
pero mi felice estrella

me

me ofrece gloria tan bella;
porque es muy cierto (ay de mi!)
que yo la ocasion perdi,
pues yo me quedè sin ella.
A su presencia he llegado,
y como el alma la viò,
para hablar, se me olvidò
quanto tuve imaginado.
En este quarto ha mandado
su Mageſtad, que tu Alteza
estè: què rara belleza! *apart.*
Ojos, lengua, detenèos,
halla la ocasion, deseos,
que ay lealtad donde ay nobleza.
Inf. Dissimular me conviene, *ap.*
sin mirarle le hablarè,
porque de los ojos se
el daño que al alma viene:
grande es, capàz, y tiene
Mageſtad, que al Sol admira:
cobarde el alma suspira.
Enr. Mal mi deseo se entabla.
Inf. Ay, Cielos, aun no me habla!
Enr. Ay, Cielos, aun no me mira!
Inf. Quiero apurar el temor, *ap.*
haciendo à los zelos jueces,
que son los ojos à veces
interpretes del amor.
Enr. Yà và faltando el valor.
Inf. Adonde Teobaldo està?
Enr. Faltò el sufrimiento yà. *ap.*
Con el Rey quedò (cruel hado!)
callar pude enamorado,
mas zeloso, quien podrà?
Eternos años aumente
el Cielo la succession
de tan generosa union:
No la pesa. *aparte.*
Inf. No lo siente. *aparte.*
Enr. De un siglo à otro siglo cuente,
pues el Cielo la previene,
aqueſta gloria que tiene
por suya Teobaldo: Ay Cielos!
no estima quien me dà zelos,
Infant. No ama quien zelos no tiene.
Enrico, Enrico, no dè
(declarandome voy mucho)
parabien. *Enr.* Què es lo que escucho?

Inf. A quien casada no vès,
Enr. Mas que en tu vida lo estès,
si no ha de ser con tu gusto:
què es esto, tormento injusto?
Inf. Basta, Enrico, bien està,
que con mi gusto serà,
pues sabes que de esto gusto.
Enric. Si del parabien te ofendes,
yo lo que todos público.
Inf. Què mal me entiendes, Enrico!
Enr. Flerida, què mal me entiendes!
Inf. Darme parabien pretendes?
pesame fuera mejor. *Enr.* Declárate.
Inf. Tengo honor.
Enr. Habla. *Inf.* Prometì secreto.
Enric. Mal aya tanto respeto.
Inf. Mal aya tanto valor. *Vanse.*
Sale Estela, y Tosco con luz.
Estel. Cerraste la puerta? *Tosco.* Si;
con dos trancas la cerrè.
Estel. Tèn cuenta della. *Tosco.* Si harè.
Estel. Y pon essa luz aquí.
Tosco. Mandame que della tenga
cuenta, à mi cargo lo tomo
el cerrar la puèrta, como
el crepusculo no venga.
Estel. Antes que venga, te iràs.
Tosco. Antes que venga me he de ir?
el sin duda ha de venir,
què tengo que saber mas?
Estel. Alerta està el enemigo,
honor, velar me conviene.
Tosco. Yo apostarè que si viene,
tope primero conmigo.
Estel. Entrèmos en cuenta, honor,
còmo podrè defenderme?
Tosco. No es lo peor el comerme,
el mascarme es lo peor.
Estel. El poder de un Rey es rayo,
que lo mas alto abrasò.
Tosco. Si aqueſto supiera yo,
me pusiera el otro sayo.
Estel. La indultria esta vez me valga,
pues no ay resiltencia yà.
Tosc. Que este es el nuevo, y saldrà
muy manchado quando salga.
Estel. Dirèle que he de pagar
lo que à mi mismo honor debo.

B

Tosco.

Tosco. Dirè que es el sayo nuevo,
que me dexè desnudar.

Estel. Si en su apetito se ciega,
me darè muerte.

Tosco. No ay mas,
serè un segundo Juan Bràs
del vientro de la Gallega;
pero mejor serà ir
donde no me halle jamàs.

Estel. Pues, *Tosco*, donde te vàs?

Tosco. Tengo un poco que dormir,
duerme tu, por vida mia.

Estel. Yo no dormirè (ay de mi!)
porque me ha de hallar assi
el crepusculo del dia.

Tosco. Pesete quien me pariò!
què es lo que dices, señora?
con esso sales aora?
no en vano le temo yo.

Estel. Soy de mi honor centinela,
y à no dormir oy me obligo,
que està cerca el enemigo,
y importa passarla en vela.

Llamam à la puerta.

Tosco. A la puerta sienta ruido.

Estel. No abras sin saber à quien.

Tosco. El crepusculo es sin duda.

Estel. Enrico debe de ser.

Buelven à llamar.

Tosco. Otra vez buelve à llamar.

Estel. Abre la puerta. *Tosc.* Voy, pues;
pero si este es el ladrón,
y me zampa, què he de hacer?
porque oy so *Tosco*, y mañana
Dios sabe lo que serè.

Salen Ludovico, y el Rey embozados.
Señora *Estela*, señora,
èl es, y tan descortès,
que se ha entrado sin licencia.

Lud. Què atrevido es el poder! *ap.*
ni pone limite al miedo,
ni guarda al respeto ley.

Aquí està *Estela*. *Estel.* Ay de mi!
què es lo que miro? quien es
quien desta suerte se atreve?
hombre, quien eres? *Rey.* El Rey.

Estel. Què mal hice en preguntarlo!
que si no fueras tu, quien

tuviera este atrevimiento?

Rey. Oyeme, *Estela*. *Estel.* Detèn
el passo, y mira que ofendes
el vassallo mas fiel,
el honor mas invencible,
y la mas constante fè.

Tosco. Acercandose vâ à ella,
èl la zampa desta vez,
antes de averme comido,
pienso que no huelo bien;
por donde podrè escaparme
mientras la come? pues sè,
que en mi, por diferenciar,
harà lo mismo despues. *Vase.*

Rey. *Estela*, nunca he querido
con imperios ofender
de tu hermosura el respeto,
de quien hago al Cielo Juez.
Obligarte, y persuadirte
siempre mi deseo fuè,
mas amante con finezas,
que tyrano con poder.
De amor es mi atrevimiento,
que mas atrevido es
un humilde enamorado,
que no poderoso un Rey.
Y porque veas que soy
(pues todo lo vengo à ser)
como señor, generoso,
y como galàn, cortès,
dispon de todos mis Reynos,
que solamente ha de ser
el poder para servirte,
usa generosa dèl.

El Cetro, y Corona de oro,
que con bello rosicler
ciñe mis dichosas sienes
en el supremo dosèl:
Y quando en campaña armado,
embidia del Sol, tal vez
es marcial Cetro un Balton,
rica Corona un Laurèl,
todo à tus pies lo consagro;
y porque veas tambien,
que soy Rey, y soy amante,
mirame humilde à tus pies.

Ludov. Temiendo estoy, y dudando:
quien ha padecido, quien

ma-

mayor tormento de zelos? *ap.*

ò quien ha llegadò à ver
mas claramente su engaño?
Hablando, hablando està el Rey,
y ella oyendole (ay de mi!)

Amor, no considereis,
que es, si quereis que yo viva,
èl señor, y ella muger.

Estel. Señor, vueltra Magestad
mire quien soy, y quien es,
pues lo que por si se debe,
me debe por mi tambien.

No se atreva poderoso,
que si en un vassallo fiel
no ay contra el poder espada,
ay honor contra el poder.

Ludov. Dexadme, zelos, un rato,
no apreteis tanto el cordèl, *ap.*
que en el tormento de amor,
confesso que quiero bien.

Quien supiera lo que dicen!
què amigos son de saber
los zelos! no puedo mas:
Señora? *Rey.* Què quieres?

Ludov. No sè: :: *ap.*
còmo *Estela* te responde?

Rey. No lo supieras despues?
con desprecio à mis regalos,
à mis ruegos con desdèn,
con rigor à mis amores,
con honor à mi poder.

Lud. Buenas nuevas te dè Dios: *ap.*
ello respondes? quien cree
tal rigor, ni tal ventura!
buelve à hablarla, y bolverè,
aunque mas desesperado,
à sufrir, y padecer.

Rey. *Estela*? *Estel.* Señor, advierte,
que soy: *Rey.* *Estela*, mi bien,
quien me dà la muerte, y puede
darme la vida; por què
à un Rey desprecias, que humilde
te adora? *Estel.* Cielos, què harè?
Por què al mas fiel vassallo
cfndes, que tuvo Rey?

Rey. No tiene termino amor.

Estel. Ni el honor tiene interès.

Ludov. Què mal sossiega un zeloso!

quien viò encontrados el vèr,
y el oír en un sugeto?
y pues que los ojos ven
su agravio, su pla el oido
su pesar con su placer:

Señor, còmo vâ? *Rey.* Muy mal.

Lud. Mejor dixeras muy bien. *ap.*

Rey. Nunca ha sido mas ingrata.

Lud. Nunca mas hermosa fuè. *ap.*

Rey. Por què no preguntas mas?
mas ingrata, y mas cruel,
dicè, que aunque su Rey soy,
en honor no ay interès.

Ludov. Esso si, partid, oídos,
con los ojos este bien, *ap.*
y dissimulad, Amor:

ay mas constante muger!
No la obligues yâ con ruegos,
mezclale el decir, y hacer,
con desprecio en los favores,
y enfadate. *Rey.* Dices bien;

pero en mirando sus ojos,
no sè como puede ser:
mas *Estela*, yâ faltò
el sufrimiento, porque
un poderoso ofandido,
es ira, si favor fuè:

Cierra, *Ludovico*, luego
esta puerta. *Ludov.* Y cerrarè
los ojos à mis desdichas.

Estel. Piadosos Cielos, què harè?
si doy voces, y despiertan *ap.*

à Enrique, serà poner
en contingencia su vida:
venza la indultria al poder.

Què presto, señor, te ofendes
de la esperanza! què bien
sufrieras, amante firme,
las dilaciones de un mes!
Presto del honor te ofendes;
todos los hombres quereis
faciles mugeres antes,
pero *Lucrecias* despues.

Obligarte con honor
siempre mi deseo fuè;
pero si facil te obligo,
esperame aqui, verè
què gente ay en esta sala,

B 2

para

para que tu entres despues
adonde mi amor te espera. *Vase.*

Rey. Aqui espero, porque de
esta breve dilacion
por pension à tanto bien:
Ha ludovico. *Lud.* Señor,
què ay de nuevo? *Rey.* Que lleguè,
vi, y vencì: yà Estela hermosa
se ha declarado. *Lud.* Ha cruell *ap.*

Rey. Por no disgustarme facil,
todo su desprecio fue;
pero yà me espera.

Lud. Ay Cielos!
mas què me espanto? es muger.
Golpes dentro.

Rey. Cerraron la puerta? *Lud.* Si.
Dentro Estela.

Estel. Eduardo? *Rey.* Llegarè
à ver quien me llama.

Estel. Entra.

Rey. Està cerrado. *Estel.* Esta es
la industria contra la fuerza,
y el honor contra el poder.

Rey. Vengòse de mi porfia,
oy con mis ojos pondrè
fuego al Castillo.

Ludov. Bolvid *ap.*
el alma à su proprio sèr:
sossiegate. *Rey.* Còmo puedo?
de què me sirve el ser Rey,
si ay contra la fuerza industria,
y ay honor contra el poder?

JORNADA SEGUNDA.

*Salen el Rey, Ludovico, Teobaldo,
y Enrico.*

Teob. La esperanza en el amor
es un dorado veneno,
puñal de hermosuras lleno,
que hiere, y mata en rigor.
Es en los dulces engaños
edad de las fantasias,
donde son las horas dias,
donde son los meses años:
un martyrio del deseo,
y una imaginada gloria,
verdugo de la memoria.

Rey. Batta, Teobaldo, yo creo,
que es amando, la esperanza
luz que de noche se ofrece,
que desde lexos parece,
que à cada passo se alcanza,
quando engañada de vella
aquel que la vâ buscando,
piensa que se vâ ausentando,
ò que se vâ huyendo ella.

Teob. Pues siendo assi, que el que espera,
muere en el mismo favor,
como tu sabes mejor :::

Rey. Pluguiera à Dios no supiera.

Teob. Mira el tiempo que he vivido
del pensamiento engañado,
de mil deseos burlado,
y en mi amor desvanecido.
Llamado de esta esperanza,
vine, señor, desde Ungria,
por ver si la suerte mia
tan gran ventura alcanza.
Tù despues me has ofrecido
efectuar el concierto,
y de la esperanza muerto,
con la esperanza he vivido.

No es bien que mas tiempo aguarde,
ni de esperar me entretenga,
que bien, por presto que venga,
no dexarà de ser tarde.

Rey. Que yo he tratado, es verdad,
ette casamiento justo,
y yo te ofrecì mi gusto;
pero no su voluntad.

A la Infanta dixè yo
mi intencion, y en ella vi,
ni bien concedido el si,
ni bien declarado el no.
De etta manera han passado
muchos dias, y te dan,
con favores de galàn,
licencias de desposado.
Oy quiero verla, y hablarla,
y aunque su obediencia sè,
aconsejarla podrè,
pero no podrè forzarla.

Teob. Pues si tu has de hablarla, es vanò
el favor que me prometo,
pues te ha de tener respeto

por

por su Rey, y por su hermano;
y aunque tenga voluntad
ha de negartela à ti,
que fuera el decirte si,
al parecer, libertad:
que la hables, te suplico,
de mi parte, y con tu inrento
quien sepa mi pensamiento.

Rey. Presente està Ludovico,
y Enrico; en los dos advierte
quien puede hablarla mejor.

Teob. Uno de los dos, señor.

Ludov. Su Alteza ha venido à verte.

Rey. Pues quedese assi, y despues
se verà mejor. *Enric.* Ay, Cielos,
tan adelantados zelos!
què cierto mi daño es!

Sale la Inf. Oì decir, que no tenìa
salud vueltra Magestad,
y vine à verle. *Rey.* Es verdad,
una gran melancolia
me aflige: *Inf.* Què injusta ley!
en què la pena consiste?
de què un Rey puede estàr triste?

Rey. No es hombre tambien el Rey?
ay hermana, si quisieras,
quando en tus manos me ofrezco,
templar el mal que padezco,
que facilmente pudieras!

Infant. Pues esto dudas, señor?
si importa à tu bien mi vida,
mirala à tus pies rendida.

Rey. Retiraos todos, mejor
se remedia mi mortal
pena.

Vanse todos.

Infant. Contarla procura,
que ningun Medico cura,
sin informarse del mal.

Rey. Yà sabes, Florida bella,
que à caza al monte salì,
el dia que despenada,
para todos fue infeliz:
donde tu hallalte la vida,
yo la libertad perdì,
y mil veces la perdiera,
si la rescatàra mil.
Si pretendiera pintarte
lo que en el monte advertì,

fuera contar las Estrellas
en el Celestial Zifir.

No dieran à su hermosura
varias colores matiz,
à tantas orejas tablà,
ni lengua pincèl sutil.
No huviera en el campo flores,
porque el clavèl su carmin
obscureciera en sus labios,
bello engalte de marfil.

Quien pintar quiera su aliento,
le pintarà en el jazmin:
azuceñas de cinco hojas
eran sus manos: yo, al fin,
vi al Alva hermosa, vi al Sol;
pero què mucho, si vi,
(ay hermana) si vi à Estela,
Condesa de Salveric?

Por Deidad de aquellos montes
la venerè, y la ofrecì
el alma por sacrificio,
que amor halta oy es Gentil.
Lleguè à hablarla tan turbado,
que yo pude presumir,
que era mudo, y que los ojos,
sin duda, hablaron por mi.

Pero no los entendì,
que su language sutil
no le sabe, hermana, hablar
quien no le sabe sentir.
A su padre, y à su hermano
cargos, y oficios les di,
porque à la Corte vinieran,
mas poco importa el venir,
pues despues que en ella vive,
mas cruel, sin advertir

en mi poder, me desprecia,
tyranamente feliz.

En su quarto entrè de noche,
sin temer, sin advertir,
ni rigor, ni honor, mas fuè
mi atrevimiento infeliz.
No tengo lugar de hablarla,
y pues oy ha de venir
à verte, dile las penas
que por su causa senti.

Que yo turbado, y rendido,
solo te sabrè decir,

que

que el principio de mi amor,
estoy de mi vida el fin.

Infant. Agradecida te escuchó;
y pues te fias de mí,
aunque ignorante de amor,
en él te quiero servir:
dando tu trileza causa,
baxa esta tarde al jardín,
y escondete entre la fuente
de Venus, donde el buril
quiso, dando al marmol alma,
los primores descubrir,
y escondido en la belleza
de la pared del jardín,
al descuido, con Estrela
passaré yo por allí,
y la dexaré en la fuente;
tú entonces podrás salir,
y hablarla, que si te oye,
tendrá lastime de tí,
porque à lagrimas de amor
quien se podrá resistir?

Rey. Qué divino entendimiento
igual a al tuyo sutil?
dexame besar tus manos,
tuyo he de ser, oy por tí
vivo, tú me dás la vida,
quedate, Florida, aquí
mientras à la fuente voy,
no demos que presumir
à su hermano: si oy me vengo,
poco importa prevenir
la industria contra la fuerza;
tambien ay industria en mí,
porque si contra el honor
no ay poder, industria sí. *Vase.*

Teob. Oy, Florida, si pudiera
hacer lengua el corazón,
mejor mi pena dixera,
si yá sus alas no son
à tantos rayos de cera;
que si al mismo Sol te igualas,
canta Venus, bella Palas,
de esperanza, y favor falto,
quien ha de volar tan alto,
forzoso es prevenir alas.
En mí un esclavo teneis,
de quien servida seréis,

si yo os merezco. *Inf.* Mirad,
que se vâ su Magestad.
Teob. Y aquesso me respondeis?
pero no ha sido en mi daño
el fin de tan dulce engaño;
tu desprecio no es rigor,
que yâ merece un favor
quien alcanza un desengaño. *Vase.*
Infant. Remedio me pide à mí
mi hermano, y yo le doy medio
à sus desdichas aqui,
que es muy propio el dâr remedio,
quien no le halla para sí:
aqui Enrico se ha quedado,
quien pudiera hablarle, quien
manifestarle un cuidado,
y revelarle tambien
zêlos, que à mi amor ha dado.
Enr. Que miro! yâ el Rey se ha ido,
y yo en mis dulces antojos
he quedado divertido,
que puesta el alma en los ojos,
son imanes del sentido:
mal hago en quejarme assi,
pues no es razon que se sientan
mis deseos (ay de mí!)
mas ellos de mí se ausentan,
y ellos me tienen aqui:
Amor, tanto os atreveis,
desta suerte os vendereis.
Inf. Espera, Enrico. *Enr.* Mirad,
que se vâ su Magestad.
Inf. Y aquesso me respondeis?
Enric. Yo señora, he respondido
lo que::: *Inf.* Yâ tengo entendido.
Enric. No tengo esperanza yâ:
voyme, porque el Rey se vâ.
Infant. No se vâ, que yâ se ha ido;
y supuelto que llegais
aora à buena ocasion,
quiero que me deshagais,
Enrico, una confusion,
que à todo Palacio dais.
Mis damas han reparado
en que sois siempre el primero,
que con mas firme cuidado
os mostrais en el terrero
mas galân, y enamorado.

Siem.

Siempre divertido os ven,
y en las acciones mostrais
efectos de querer bien,
y como no os declarais,
desean saber à quien.
No se os conocen colores,
nunca pretendeis lugar,
siempre publicais rigores,
solo salis à danzar,
à nadie pedis favores:
todas quisieran que fuera
quien el secreto supiera;
bien podeis decirme quien,
que si yo quisiera bien,
desta suerte lo dixera.
Enric. Al Sol, con vanos antojos,
y con arrogancia loca,
ofreci el alma en despojos,
que no negarâ la boca
lo que confiesan los ojos.
Ambicioso de mi bien,
hasta el Cielo me atrevi;
verdad es, que quiero bien;
pero què fuera de mí,
si tu supieras à quien?
No lo dirè, que si fuera
posible que el mundo hallâra
otro yo, no lo dixera,
que aun à mi me lo negâra,
porque yo no lo supiera.
El que satisfecho adora,
contando su mal mejora,
porque algun placer alcanza;
quien quiere sin esperanza,
presto el desengaño llora.
Si yo te quisiera à ti,
(pongo el caso) y lo dixera,
no te ofendieras de mí,
y en aquel punto perdiera
lo que estoy gozando aqui?
Pues no he de buscar mi daño,
sino vivir con mi engaño:
yo he de morir, y callar,
porque mas quiero esperar
la muerte, que un desengaño.
Callando el alma, procura
una gloria tan segura;
pero aora solo siento

mi pequeño atrevimiento,
no mi pequeña ventura.
Pues si yo dixera aqui
esta desdicha importuna,
dos culpas huviera en mí,
el decirlo fuera una,
y otra el decirtelo à ti.
Pues quando supiera ella
tanto querer, tanto amar,
siendo tercera tan bella,
pienso que fuera buscar
con todo el Sol una Estrella.
Inf. Mal à estos tiempos convicne
vuestro amoroso rigor,
pues el galân, que à ellos viene,
no solo dice su amor,
pero dice el que no tiene.
No digo que os declareis,
pero que no la negueis,
si es la dama que sospecho.
Enric. Yo lo dirè, satisfecho
de que no la nombrareis.
Inf. Es Belisarda? *Enric.* No es ella,
ni de sus luces centella.
Infant. Y Celia?
Enric. Es mas su hermosura.
Infant. Es Jacinta por ventura?
Enr. Es mas discreta, y mas bella.
Inf. Es Flora, ò Laura? *Enr.* Por Dios
no es ninguna de las dos.
Inf. Es Arminda? *Enr.* No os canseis,
porque no la nombrareis,
sino que os nombreis à vos:
que entonces, aunque seria
tan grande mi atrevimiento,
presumo que èl se diria;
y no por el sentimiento,
sino por la corteria.
Infant. Yo quiero hacer un favor
à quien tan bien sabe amar,
tomad, Enrico, esta flor,
con ella aveis de enseñar
à quien teneis tanto amor;
con aquesta seña bella
vuestro dueño me direis,
porque en quien llegâre à vella,
es señal que la quereis.
Enric. Pues vos os quedad con ella,
que

que si tanta gloria gano,
y aquella rosa me obliga
para que mi dueño diga,
muy bien está en vuestra mano.
No la quiero, por huir
la ocasión que viene à vella,
en vuestra mano ha de ir,
que si ha de volver à ella,
mejor será no salir;
porque si yo os la bolviera
después de averla tomado,
grande atrevimiento fuera,
pues con averosla dado,
quien es mi dueño dixera.
Si tan desdichado soy,
que de aquello os ofendeis,
disculpado en todo estoy,
pues vos la rosa tenéis,
que yo mismo no os la doy.

Inf. Tomad la rosa, por ver
à quien la vais à ofrecer.

Enric. Pues vos no os aveis de ir,
que yà lo quiero decir.

Inf. Yà no lo quiero saber. *Vase.*

Enric. Oye, Florida: yà es ida,
yà me determinè tarde,
yà la ocasión perdí, y la vida.
Mas qué proprio es el cobarde
llorar la ocasión perdida!
Si en ventura tan segura
el tiempo, y lugar me sobran,
y los pierdo; qué procura
mi amor, si nunca se cobran
tiempo, lugar, y ventura?
No estaba Florida aqui,
y ella no me preguntò
à quien adoraba? Si.
Pues de qué me queixo yo,
si yo la ocasión perdí?
Ninguno tan necio ha sido,
que para averla perdido,
la ocasión ha procurado,
que para averla gozado,
muchos ay que la han temido.
Buelve, Florida, y sabrás
de mi amor las penas fieras:
mas digolas, si te vàs;
y pienso que si bolvieras,

no acertara à decir mas:
mira lo que me has debido,
yo solo amando he callado,
yo solo amando he sufrido,
que amar, muchos han amado;
pero pocos han sabido.

Toma tu la rosa bella,
que en tus manos está bien:
buelva à tu cielo esta Estrella,
tu eres à quien quiero bien,
pues mi amor digo con ella.
Mas qué es esto? ay tal locura!
mis penas la digo, quando
no las oye su hermosura?
Muera quien no sabe amando
gozar de la coyuntura.

Sale Tosco en traje de Lacayo ridículo.

Tosco. No es Enrico aquel que está
habrando consigo? Si:
Señor? *Enr.* Como entraste aqui?

Tosco. Todos estamos acá,
por Dios, hasta acá me he entrado,
à pesar de los porteros,
de las bardas, y albarderos.

Enric. Y hasta el jardín has llegado?
Pues qué tengo de decir,
si te ven adonde estás?

Tosco. Pueden obligarme à mas
de à que me buelva à salir?
Passe por los aposentos,
que estaban todos vestidos,
tan galanes, tan polidos,
que el verlos daba contento,
y de imaginarlo alegre.

Enric. Salte del jardín, acaba.

Tosco. En uno vi un Reis, que estaba
habrando con una negra,
que uno, que à la puerta está,
dixo: Estos tapices son
la historia del Rey Salmón,
y la Reyna que se va.

Enr. Sabà, y Salomón. *Tosc.* No es justo
tener tal conversacion,
dixe, y el Reis Salmeron
tiene muy bellaco gusto.

Enric. Ay ignorancia mayor!

Tosco. Mire, estaba el Rey sentado,
y vestido de brocado

toda

toda la Reyna, señor:
y quando à mirar me pongo
un Rey de aquella manera,
le preguntara si era
aquel Rey de Monicongo?
èl dixo: Rey es tambien:
aunque al rebès lo decia
del fin del Ave Maria.

Enric. Como? *Tosco.* De Jesus amen.

Enric. De Jerusalèn diràs.

Tosco. Bueno es aquello pardiez,
es mucho errarse una vez?
pero en el jardín vi mas.

Enric. Vete de aqui.

Tosco. He de decillo,
y en diciendolo, me irè:
en una fuente mirè
una fulana de ovillo.

Enr. Fabula de Ovidio. *Tosco.* Si,
fabula de olvido era,
y passè desta manera.

Enr. Diviertete, Amor, assi,
suspende tanto pesar.

Tosco. Yo le dixè al Hortelano:
contadme lo que es, hermano,
que yo os lo quiero pagar.
Èl dixo: de buena gana:
destos dos que miras son
la historia del Rey Anton,
y de la Diosa Doña Ana.

Enric. La Diosa Diana, diria,
y el Rey Anteon. *Tosco.* Pardiez,
es mucho errarse una vez?
èllo, ò èl otro seria.

Enr. El Rey es este. *Tosco.* Ay de mi!

Enr. Oy has de echarme à perder.

Tosco. Qué es lo que tengo de her?

Enr. Escondete, Tosco, alli,
y mira que no te vèa.

Tosc. Èllo de ver, ò no ver,
èl es el que lo ha de hacer.

*Escondese Tosco, y salen Ludovico,
y el Rey.*

Lud. Quien ay que mi intento creà?

Rey. Alguna esperanza gano:

Enrico? *Enr.* A tus pies estoy.

Rey. Que à ninguna parte voy ap.
donde no encuentre este hermano!

Ludov. Qué haràs?

Rey. Echarle de aqui.

Ludov. Será darle mas sospechas.

Rey. Causa avrà.

Ludov. Bien te aprovechas

de la leccion que te di.

Rey. Mucho, Enrique, me he alegrado
de hallarte aora. *Enric.* Señor,
en qué te sirvo? *Rey.* Mi amor
parece que te ha llamado.

Enric. El mio me traxo aqui:
bien digo, amor me obligò.

Rey. Bien digo, amor te llamò
para apartarte de mi.

Enric. Qué me mandas?

Rey. Oy confio
de tu cordura un secreto,
y de mi gusto el efecto
de tu entendimiento fio.
Teobaldo, y la Infanta ::: aora
la ocasión has de notar.

Enric. En fin èl se ha de casar
con la Infanta mi señora?

Rey. Tratado está el casamiento,
y no efectuado en rigor.

Enric. Y será cierto, señor,
el fin de tan justo intento?

Rey. Yo tuviera gusto en èllo,
y pienso que le tendrá.

Enric. Si, mas sabes, si se hará
el casamiento tan presto?

Rey. Si me dexasses decir,
el preguntar te escusara.

Enric. Yo tambien, señor, callara,
si me dexaras sentir.

Rey. Por quitarte la ocasión
de tantas preguntas fieras,
quise, Enrico, que supieras
de la Infanta la intencion:
vè à hablarla, y dila el intento,
que para aquesto me obliga,
que su voluntad te diga,
su gusto, y su pensamiento;
que solo su gusto sigo
en lo que quiero intentar,
y que si se ha de casar,
que me responda contigo.
Tu con aquesto sabrás

C

cl

el fin de lo que procuro,
y yo estaré mas seguro,
que no lo preguntará.

Enric. Bien el intento has fiado,
señor, de mi amor fiel,
porque ninguno mas que él
el saberlo ha deseado:
y así, de la lealtad mia
solo se puede fiar,
que era solo preguntar
lo mismo que yo sabía;
y como al alma le toca,
como tan proprio tu gusto,
por no preguntarlo es justo,
que lo sepa de su boca.
Yo iré à saberlo, y me obligo
ser feliz, si al preguntar
si se pretende casar,
te respondiere conmigo. *Vase.*

Rey. Fuese yá? *Lud.* Si, yá se ha ido;
bien le supilte engañar.

Rey. Vete, que aqui he de esperar
en esta fuente escondido.

Lud. Miras: *Rey.* Yá mi gusto es ley,
y no ay temor que me assombre:
mas què miro! no es un hombre?

Tosco. Mirame de zayno el Rey.

Rey. Quien eres? *Tosco.* Tosco, señor.

Rey. Y el nombre? *Tosco.* Tosco.

Rey. Què quieres?

Tosco. Quiero lo que tu quisieres.

Rey. Traydor.

Tosco. So Tosco traydor.

Rey. Què haces?

Tosco. Muerto so (ay de mi!)
irème: que à esto he venido!

Rey. Y por què te has escondido?
còmo aqui has entrado?

Tosco. Oy vi
el Palacio, y engañado
de los ojos, he venido
hasta aqui, y me escondido,
porque mi amo me ha mandado,
que me escondiera de ti,
y fuè porque no me vieras
con aquestas pedorreras.

Rey. Quien es tu amo? *Tosco.* Ay de mil
solo en verle me desmayo;

Enrico, que allà, señor,
era Tosco Labrador,
y acà so Tosco Lacayo:
no me vè, que no me tapa
esta capa la calcilla?
si otra es capa de capilla,
esta es capilla de capa:
y siempre tan cortès hue,
que à ninguna se igualò,
pues aunque me sienta yo,
ella se me queda en pie.

Rey. De Enrico eres? *Tosco.* Lo serè,
si no te disgustas de esto.

Rey. Donde està Estèla? *Tosco.* Muy presto
con la respuesta vendrè.

Rey. No te has de ir sin que me digas
en què està aora ocupada.

Tosco. Dirèlo sin faltar nada,
que eres Rey, y à mucho obligas:
Estèla es coja, y mulata,
aunque tan branca la vès;
zurda, y tuerta, porque es
el ojo izquierdo de prata;
seis dedos en una mano
tiene, y con tormento eterno,
sabañones el invierno,
y suda mucho el verano.

Una sarna la acompaña,
tanto, que nunca la dexa:
y aunque aquesta es tacha vieja,
tiene una pata tamaña.

Los dientes, aunque esto passa,
señor, como cosa poca,
son vecinos de su boca,
que se mudan à otra casa.
Estàr tropica, no es nada,
teniendo tan gran barriga,
que no ay nadie que no diga:
Doña Estèla està preñada.

Levantada una costilla
àzia la mano derecha,
aunque poco la aprovecha
el ponerse una almohadilla,
con que llevará una cruz,
pues queda sin cabellera,
que parece la mollera
el huevo de un aveltruz,
Y quando por su trabajo

al

al moño se està poniendo,
pienso que le està diciendo,
el cabello que ay debaxo:
Tù que me miras à mi
martyr de rizado asseo,
no te caygas, tente en ti,
que qual tu te vès me vi,
veraste como me vèo.
Y con esto, si me dis
licencia, me quiero ir,
que yo bolverè à decir
quatrocientas cosas mas.

Rey. Vete, que yá el Alva hermosa,
entre azucenas, y lirios,
baxa à dàr vida à las flores,
coronada de jacintos.
Diosa de Amor, Venus bella,
si con mis quexas te obligo,
por amante me socorre,
ayudame por rendido,
escondeme entre tus jaspes,
y acuerdate quando hizo
trofeos, à tu hermosura
bello Adonis, Marte altivo.

*Escondese el Rey entre los ramos, y sale
la Infanta, y Estèla.*

Infant. Què te parece el jardin?

Estel. Que adelantarse en el quiso
el arte à lo natural,
à lo proprio el artificio.

Què hermosamente se ofrece
à la vista un labyrintho
de rosas, donde confuso,
vario se pierde el sentido!
Què bien cruzan en las flores
los arroyos cristalinos,
que à las galas del Abril
son guarniciones de vidrio!
Quando de las fuentes baxan,
hacen verdes passadizos
de los quadros, siendo espejos
de esmeraldas guarnecidos.
A Diana en esta fuente
me parece que la miro
bañandose en los cristales,
de su perfeccion testigos.
Y quando inquietas las ondas
de su movimiento miro,

imaginandola viva,
que en ella las mueve imagino.
Tan vivo el matmol parece,
que si yá no se ha movido,
pienso que es porque en las ondas
se està contemplando èl mismo.

Infant. No es la mejor esta fuente,
aunque el sincèl peregrino
se esmerò en su perfeccion.

Estel. Como nunca la avia vitto:::

Inf. Vesme tan de tarde en tarde:::

Estel. Que disculpes, te suplico,
esta culpa, si la tengo.

Infant. Ven poco à poco conmigo
àzia la fuente de Venus.

Estel. Los ojos tan divertidos
estàn en la variedad
de la belleza que admiro,
que en cada quadro quisiera
entretenerme; el ruido
della fuente me llevò
el alma tras el oido.

Infant. Parece melancolia.

Estel. Triste estoy.

Infant. Esse es indicio
de amor: quieres bien, Estèla?
bien puedes hablar conmigo.

Estel. Dixeralo, à ser verdad,
mas ni quiero, ni he querido
bien en mi vida. *Inf.* Ay Estèla!
tan neciamente has vivido?
Ven à la fuente de Venus,
quizà viendo su artificio,
te obligarà à querer bien
un Adonis escondido.

Rey. Yá Estèla llega à la fuente,
y yo turbado imagino
varias maquinas, mas luego
unas con otras olvido.

Sale Enrico. Si mis labios, si mis ojos
con lagrimas, y suspiros
no doblan la estera al viento,
y no hacen mares los rios,
poco sentimiento tengo,
poco mi mal significo:
mas mi sentimiento es tanto,
que me dexa sin sentido.
Ay, Florida! yo he de ser

C 2

quien

quien oyga de ti, yo mismo,
la sentencia de mi muerte?
quando en el mundo se ha visto
al inocente culpado?
sentencia dan sin delito?
mas es por darme en tu boca
dissimulado el castigo:
Buscandote vengo. *Rey.* Ay Cielos!
al passo la salio Enrico,
con lo que pensè ausentarle,
es la causa con que vino. *Enr.* Escucha.

Inf. Ay de mi! si acaso
este mi amor ha estendido,
y se declarasse aora,
estando el Rey escondido?

Enric. Si no te han dicho mis ojos,
Flerida, si no te ha dicho
mi turbacion lo que siento::

Inf. El se declara conmigo.

Enric. Escuchame atenta un rato.
El Rey:: *Estel.* Ay Cielo Divino!
por el Rey, turbado empieza:
què puede aver sucedido?
Enric. El Rey trata de casarte,
y por honrarme à mi, quiso,
ò por matarme, que yo
te diessè el dichoso aviso:
dixome que yo supiesse
de ti tu gusto, que impio
el Cielo, quiere que sea
de mis desdichas testigo.

Inf. El se declara, què harè?
si donde està el Rey le digo, *ap.*
serà darle mas sospechas,
y es fuerza atajarle: Enrico,
si el Rey pretende casarme::

Enr. Oyeme. *Inf.* Yà te he entendido;
diràsle al Rey, que no tengo
mas gusto, que su alvedrio.

Enric. Esto respondes? (ay Cielos!)
còmo no pierdo el sentido?
y sabes yà que es Teobaldo
el que te dan por marido?

Inf. Yà lo sè. *Enr.* Pues yà, señora,
del Rey el recado he dicho,
y soy otro del que era,
escucha un recado mio.

Esta flor:: *Inf.* El Rey lo escucha:

què he de hacer? Vente conmigo,
Enrico, si hablarme quieres.
Enric. Pues Estela, yo te pido,
por ser negocio que importa,
te quedas aqui. *Estel.* En el rico
adorno de aqueita fuente,
que con bellos artificios
de cristal baña las rosas
en crespas ondas de vidrio,
me hallaràs entretenida.

Rey. Ninguna cosa he entendido,
sino Rey, y casamiento:
que la està hablando imagino
en lo que yo le mandè:
mas yà con discreto aviso
se vâ apartando la Infanta,
llevandole divertido,
y dexa à Estela: què ingenio
igual al suyo divino!

Infant. Aqui me puedes hablar,
que estamos solos. *Enr.* Pues digo,
que esta flor, à quien Abril
diò color, aunque marchito
con el fuego de mis ojos,
y el llanto de mis suspiros,
es tuya, y serà razon,
que prenda que tuya ha sido,
solamente la merezca
el que es de tu mano digno:
dala à Teobaldo, que yo
no soy tan desvanecido,
que me juzgue digno de ella.
Y pues de tu boca he oido,
que quieres casarte, toma
la flor, en cuyos hechizos
el alma bebiò el veneno,
que ha de quitarme el juicio.

Inf. Esta flor te di, es verdad,
por señas de que ella ha sido
quien claramente mi agravio,
y su atrevimiento ha dicho.
No te dixè, que la dieras
à aquella en cuyo servicio
te mostrabas tan amante?
Pues còmo te has atrevido
à darme la à mi, si de ella
tu atrevimiento adivino?
Si avia de verla tu Dama,

còmo en mis manos la miro?
què buena ocasion te ha dado
el casamiento fingido
para bolvermela! *Enric.* Mira,
señora, que nada finjo.
Inf. Tu me dices, què me quieres?
Enr. Yo, Flerida, no lo digo;
pero si assi lo entendiste,
señora, lo dicho dicho. *Vanse los dos.*

Rey. Yà se perdieron de vista:
ò què bien la Infanta hizo
en apartarle de aqui!

Estel. Sobre molduras, y frisos
hermosas basas se assientaa
de marmol, y jaspe lisos:
alli entre aquellos laureles
parece que hacen ruido,
y es el Rey, que por las redes
de los jazmines le he visto.
Dissimular me conviene,
y pues me escucha ofendido,
dirèle mi sentimiento,
como que à Venus le digo.
Hermosa madre de Amor,
que aun entre marmoles frios
gozas de Adonis los brazos,
con tantos nudos lascivos,
dile à aqueste Niño Dios,
si te obedece por hijo,
que yo soia, à su pesar,
de sus engaños me libro;
porque si fuera possible,
que me quisiera el Rey mismo;
si el Rey quisiera intentar
cosa contra el honor mio,
(que no es possible que ofenda
al honor mas claro, y limpio)
al mismo Rey le dixera,
que en mas, que su Reyno, el tino,
y mas, que el Mundo, mi honor.
Sale el Rey. Parece que habla conmigo,
yà no parece la Infanta.
Si à un marmol elado, y frio
cuentas tus males, escucha,
pues eres marmol, los mios.
Escucha, Estela, mis quexas,
no diga el Amor, que has sido
tu conmigo mas ingrata,

que lo es un marmol contigo.
No tienen amor las flores?
no es este cardeno lirio
el que en las selvas de Arcadia
fue enamorado Jacinto?
No es Clicie esta flor del Sol?
y este Cypres Cipariso?
No es Adonis esta Rosa?
y aquella flor es Narciso?
Pues si en la tierra las flores,
si los peces en los rios
aman; para què te precias
de libre con pecho altivo?
Mira, que es en el sobervio
siempre mayor el castigo.
Estel. Porque de mi no se queze,
ni culpe el intento mio,
vueltra Magestad, señor,
que me escuche le suplico.
Rey. Si es culparme, yà battan tus enojos,
no culpes, no, mi amor, culpa tus ojos:
ellos la causa han sido,
solo por adorarlos me he perdido.
Estel. Si vueltra Magestad verme queria,
por què mas descubierta no venia?
no se encubriera, si mi amor buscàra,
que nunca el que hizo biè huyò la cara:
que ningun bien ha avido,
que no gulte de ser agradecido.
Rey. Tú gusto solo es, (què blanca mano!)
Estela, el que deseo. *Tomala la mano.*
Est. Suelta la mano. *Rey.* Si en mis labios veo
su nieve hermosa, y bella::
Est. Suelteame yà. *Rey.* Pues tapame con ella
la boca, y callarè.
Sale Enrico. Fuesse ofendida
Flerida bella, y yo quedè sin vida;
y si alguna tuviera,
pienso que en este instante la perdiera:
què es lo que miro, Cielos!
sin los zelos de amor, dà el honor zelos?
pero erraron los labios,
que estos yà no son zelos, sino agravios.
Estel. Suelta la mano, (no.
q. viene) ay de mi triste!) alli mi herma-
Rey. Mal mi pena resisto.
Enric. O quien no hubiera visto
su agravio! mas si es grave

infamia en el honor, quien no la sabe;
pues tan injultamente
culpa al mundo tambien al inocente,
(tyrana ley!) doblada infamia hallàra,
si mirando mi agravio, me tornàra.

Estel. Tu Magestad se esconda.

Rey. Yo no puedo, (do.

Estel. Escondete por mi. *Rey.* Solo pudiera
ese ruego alcàzar, q me escòdiera. *Escon-*

Enr. El Rey se ha retirado, (dese.

confesòse culpado,
yà que de la razon la fuerza hallo,
pues teme el Rey à tan leal vassallo:
que el Rey, el Rey ha sido!

Otro no fuera! Pero soy marido?
Si, que no està casada,
corte la lengua donde no la espada.
Hermana, què mirabas en las fuentes,
con tantos artificios diferentes,
màrmoles, y figuras?

Estel. Estaba contemplando sus pinturas.

Enr. Es proprio de los Reyes
tener grandezas tales,
bultos ay que parecen naturales,
uno vi, que quisiera;
mas no quisiera nada (mal resisto) (to,
yo pièso hermana, q el mejor no has vis-
llega, y veràse. *Estel.* Ay Cielos! èl se atreve
à descubrir al Rey, y èl no se mueve.

Enr. Este es del Rey tan natural retrato,
que siempre que su imagen considero,
llego à verle, quitandome el sombrero,
con la rodilla en tierra:

y si el Rey me ofendiera,
de suerte, que en la honra me tocàra,
viniera à este retrato, y me quexàra;
y entonces le dixera,

que tan Christianos Reyes
no han de romper el limite à las leyes;
que mirasse que tiene sus Estados,
quizà por mis mayores conservados,
con su sangre adquiridos,
tambien ganados, como defendidos.

Rey. Què arrogàce, y sobervio atrevimiento!
yà à mi colera falta sufrimiento.

Salen Teobaldo, y Ludovico.

Teob. Aquí està el Rey. *Lud.* Ay Cielos!

vengo à morir donde me matan zelos.

Enr. Aquèste atrevimiento tuyo ha sido.

Rey. Fuiste desvergonzado, y atrevido.

Dale una bofetada.

Enr. Ofenderme pudiste, no afrentarme,
y pues en ti no puedo,

que eres mi Rey, vengarme,
satisfarè mi ofensa en los testigos.

Teob. Todos somos, Enrico, tus amigos,
oye Enrico, detente: ay de mi triste!

Saca la espada, y hiere à Teobaldo.

Enr. Muere infeliz, pues mi desdicha viste.

Rey. Tu para mi la espada?

Enr. Rèdida està à tus plantas, y arrojada:
no quiera el Cielo que en tu ofensa sea,
ni que infame se vea,
con tu sangre manchada:
si ofenderme pudieras,
mi agravio hubiera sido
solamente el averme defendido.

Un rayo he sido, de arrogancia lleno,
q. en mi rostro causò tu mano el trueno:
y respondièdo el fuego de mi pecho,
le dexè en otra muerte satisfècho.

Un arcabùz, quando la llama toca,
el fuego le responde por la boca:
diste à mi rostro el fuego,

y rebentò por los sentidos luego;
que no puedo, aunq. barbaro inhumano,
suspender la cruel mano:

mas yà que tales mis desdichas fueron,
pude hacer atrevido,

que no las digan yà los que las vieron,
que si la sangre lava
esta desdicha brava,

eres mi Rey, no puedo con la tuya,
y fue fuerza lavarla con la suya:

no puedes afrentarme, y esto ha sido,
señor, averme dado

mas honor; que si averle defendido,
à execucion tan barbara obligado,

ninguno mi desdicha avrà sabido,
que no sepa primero por què ha sido,
y que aquèllo me obliga à ser honrado.

Sale

Sale el Conde.

(es esto)

Cond. Qui'n à Teobaldo hirid? señor, què
pues vueitra Magestad tan descompuelto
con la mano en la espada,

y la de Enrico toda ensangrentada?

Rey. Enrico hirid à Teobaldo,
subtanciad el delito, y caltigadlo. *Vase.*

Cond. Pues Enrico, què es esto? (puelto.

Enr. Es la desdicha en que el honor me ha

Cond. Yo, Enrico, he de prenderte.

Enr. Piadoso Juez seràs en darme muerte.

Cond. No he de saber, q. ha sido, ni ha pasa-
q. no quiero escucharte apasionado; (do,
vèn preso. *Enr.* Yà lo estoy.

Cond. Y yo estoy loco.

Enr. Contra el poder, honor importa poco.

JORNADA TERCERA.

Salen Ludovico, Enrico, y Tosco.

Lud. El obedecer es ley,
por su mandado he venido.

Enr. Gracias al Cielo, que ha sido
en algo piadoso el Rey.

Lud. Mandòme que yo assistieffe,
y no sè con què ocasion,

à vuestra injulta prision,
y que vueitro Alcayde fueffe.

Sabe Dios si me ha pesado
el daros este pesar,

mas no me puedo excusar,
su Magestad ha mandado,

que mientras esteis assi,
ninguna persona os vea;

que solo un criado sea
quien os acompañe aqui,

y que este no salga fuera,
sino que juntos los dos,
tan preso estè como vos.

Tosco. Preguntar, señor, quisiera,
què delito cometi,

para que su Jamestà
con tanta regulidà

se acuerde tambien de mi?
para què me quiere preso?

A ser mi hermana muy bella,
yo sirviera al Rey con ella,

sin enojarme por esto,

Si Enrico le descubriò

estando escondido alli,

tambien me descubriò à mi,

y no tomè enojo yo.

Lud. Pues no es bien que dessa suerte
vos mismo os quiteis la vida.

Enr. Ello fuera bien perdida,

y bien hallada mi muerte,
quando à este punto viniera,
que el temor no me acobarda;

pero presumo que tardà,
por no serme lisongera.

Lud. El Juez mas riguroso,
que aveis, Enrico, tenido,

es vueitro padre. *Enr.* Y ha sido
en esto padre piadoso.

Lud. Yà Teobaldo de la herida
convaleciò, y ha quedado
con salud. *Enr.* Huviera dado
en albricias de su vida

la que tengo. *Lud.* Con esto,
y con que mañana ha de ir

Estela misma à pedir
vueitro vida al Rey, supuelto

que sin riesgo alguno està,
serà facil el perdon:

de què los extremos son?
de què los extremos son?

Enr. Faltò el sufrimiento yà:
à pedir mi vida ha de ir

Estela al Rey, sin mirar
lo que se obliga à pagar

quien facilita el pedir?

Ay Ludovico, ay amigo,
quien eltorvarla pudiera,

que ni le hablàra, ni viera!

Lud. Si ay remedio, yo me obligo
à ayudar tan justo intento.

Enr. Què remedio puede aver,
sino es:: mas no puede ser.

Lud. Por què yo tambien lo siento,
pedid, què quereis? que os doy

palabra de hacer aqui
quanto quisieris de mi.

Enr. Pues que tan dichoso soy,
que aqueste consuelo gava

la pena mia, tomad
aquesta llave, y entrad

en

en el quarto de mi hermana,
 ella os abrirà la puerta;
 y mirad, que de vos fio,
 no menos, que el honor mio,
 con esperanza muy cierta
 de que mirareis por èl:
 y decid, que no le pida
 mi vida al Rey, que mi vida
 serà muerte mas cruel,
 si ella à pedir la ha de ir;
 que no se como ha de hallar
 dificultad para dár,
 quien facilita el pedir.
 No os cause injusto temor
 el de mi seguridad;
 fíad, pues, la libertad
 de quien os fia el honor.
 Pues no es mucho, quando passa
 doblada la obligacion,
 que vos abrais la prision
 à quien os abre la casa.
 De què os aveis suspendido?
 en què estais imaginando?
 sin duda que estais pensando,
 que es mucho lo que he pedido:
 pues no lo hagais, y no esteis
 triste. *Tosc.* Mientras Ludovico
 piensa, y repiensa, os suprico,
 señor, que à mi me escuchéis.
 Si con tan necia porfia
 te cansa tu vida à ti,
 dexame vivir à mi,
 que aun no me cansa la mia.
 Si yà en tu vida perdida
 no quieres que medio aya,
 dexala à Estela, que vaya
 à pedir al Rey mi vida.
 Diga Estela al Rey, que yo
 so Tosco de buena ley;
 si tu descubriste al Rey,
 èl à mi me descubrió:
 que esto por aquello sea,
 y estèmos en paz. *Lud.* Ay cosa
 en amar venturosa! *ap.*
 quien ay que mis desdichas crea?
 Oy, no solamente gano
 la ocasion que he pretendido;
 pero tan dichoso he sido,

que me la ofrece su hermano.
 Y en tanta gloria me veo,
 quando èl me llega à rogar,
 que le tengo de obligar
 con lo mismo que deseo.
 Enrico, lo que he pensado,
 no es averos ofendido,
 que ni mi daño he temido,
 ni vuestro honor he dudado,
 Yo irè, y porque no penseis,
 que fue temer, ò dudar,
 las guardas he de quitar.
Enric. Con esso me las poneis,
 que la confianza es
 prision del alma. *Lud.* Las puertas
 todas se quedan abiertas.

Enric. Tomad esta llave, pues,
 y decid, que si rendida
 à pedir mi vida ha de ir,
 porque no aya que pedir,
 yo me quitarè la vida.

Ludov. Yo la dirè, que el honor,
 mas que la vida, èltimais.

Enric. Vos pienso que me le dais:
Vase Ludovico.

Tosco. Señor Enrico, señor,
 yà se fuè, solos estamos,
 y de par en par las puertas,
 sin guardas estàn, y abiertas.

Enric. Pues què quieres?

Tosco. Que nos vamos.

Enric. Viven los Cielos, villano,
 baxo, vil, que sino fuera
 afrenta mia, te diera
 oy la muerte con mi mano.
 Yo ofender, siendo testigo
 el mundo, tanto valor,
 la confianza, el honor,
 y la lealtad de un amigo?
 esse consuelo me ofreces?
 aquello me has de decir?

Tosco. Si señor, porque el morir
 no es burla para dos veces.

*Sale la Infanta con habito de hombre,
 en traje de noche.*

Inf. Pasos de un amor cobarde,

y de un animo valiente,
 sin luz guiados, adonde
 me llevais de aquesta suerte?
 Assi imposibles se allanan?
 assi respetos se pierden?
 assi honras se atropellan?
 y obligaciones se vencen?
 Mas ay, que el Amor vencido,
 tan ageno de si viene
 à dár à un cuerpo dos vidas,
 que una es suya, y otra debe.
 Sin Guardas estàn las puertas,
 y abiertas todas, què puede
 aver sucedido? aqui
 ay luz, y con ella gente;
 quiero llegar: es Enrico?

Enric. Helo sido, que el que muere
 yà no es, porque la vida
 no es vida quando es tan breve.

Inf. Enrico? *Tosc.* No habla conmigo,
 porque Enrico solamente
 ha dicho, plegue à los Cielos,
 que nunca de mi se acuerde.

Infant. Lo primero que has de hacer,
 es, que no has de responderme,
 ni preguntarme mi nombre.

Tosco. Castillo encantado es este.

Infant. Si esta palabra me dás,
 dirè à lo que vengo. *Enr.* Excede
 mi confusion à mi espanto;
 pues què puede aver que intentes,
 callando el nombre, y guardando
 el rostro? Si acaso vienes
 à darme muerte, y te encubres,
 por blasonar de clemente,
 palabra te doy aqui
 de no querer conocerte,
 aunque me importe la vida.

Tosco. Por san Pito, que parecen
 aventuras, que en los montes
 à los andantes suceden:
 mas no và halta aqui muy malo,
 pues no ay quien de mi se acuerde.

Infant. Yà, Enrico, que del valor
 estoy satisfecha, advierte
 de una amistad el exemplo
 en el peligro mas fuerte;
 toma dineros, y joyas,

baltantes para ponerte
 en el Reyno mas eltraño,
 que vè el Sol desde el Oriente.
 A la puerta del Castillo
 està un cavallo, que excede
 al viento en la ligereza,
 y el temor harà que vuele.
 Sin Guardas estàn las puertas,
 y quando muchas tuviesse,
 no temas, que al son del oro
 las mas vigilantes duermen.
 Vete, pues, y plegue al Cielo,
 que algun dia, mas alegre,
 pues pago lo que te debo,
 me pagues lo que me debes.

Tosc. Vive Christo, que el mancebo
 el tiple la voz suspende,
 sin acordarse de mi:

yo apostarè que no tiene
 ni un borrico para Tosco:
 Yà Enrico del sueño buelve,
 veamos que la responde:
 mas que dice que no quiere?

Enric. Si supiera à què venias,
 no ofreciera neciamente
 la palabra, porque solo
 deseo saber quien eres;
 que arguye poca nobleza,
 y casi infame procede,
 quien satisfecho no obliga,
 y obligado no agradece.
 Quando en el mundo se usa
 encubrirse? quien ofende,
 se encubre; quien hace bien,
 casi imposible parece.
 Pero respondiendome aora,
 perdoname, si se atreve
 mi respeto à tu amistad,
 porque es forzoso ofenderte.
 Con seguras confianzas
 preso un amigo me tiene,
 que la libertad del alma
 son las prisiones mas fuertes.
 No puedo romper la fé,
 y aun es bien que consideres,
 que no puede ser traydor
 quien tiene amigos tan fieles.
 El la libertad me fia,

tu la libertad me ofreces,
y acudir al mayor daño,
es menor inconveniente.
Vete, y dexame rendido
en las manos de la muerte,
que yà me sobran los males,
quando yo aceto los bienes;
pero si noble, y piadoso
darme la vida pretendes
con mas licitos favores,
y con medios mas decentes,
busca à Teobaldo, y diràsle,
que noble, y piadosamente
le pida mi vida al Rey;
que mire, que considere,
que fue error quien me obligò,
regido el brazo dos veces
del agravio, y de los zelos:
que si este rigor suspendes,
haràs que el tiempo te alabe,
que la fama te celebre,
que la memoria te tenga,
y el olvido te respete.

Tosco. No lo dixes yo? Que aya
hombre tan impertinente,
que no tan solo la vida,
pero que el oro desprecie!

Infant. Enrico, si tu supieras
lo que à pedirme te atreves,
sospecho que te pesàra;
mas yà que tan noble quieres
corresponder al honor,
pues sabes lo que me debes,
una palabra has de darme.

Enric. Yà mi discurso previene
imposibles, y el mayor
daño, y facil me parece;
pero què puedes pedir
à un hombre, que apenas tiene
vida? *Tosco.* Y à un hombre que està
sin tabardillo à la muerte?

Infant. Que si acaso te perdona
el Rey, y libre te vieres,
no has de serme nunca ingrato.

Enr. Mas que me obligas, me ofendes.

Inf. Esta palabra me dàs
con la mano? *Enr.* Y si rompiere
la fé que te juro, el Cielo

me falte: mas tu: *Inf.* Què sientes?
Enric. No sè, no sè que blandura,
què suavidad diferente
de la mia està en tu mano,
con que los sentidos mueves;
pues siendo de fuego al tacto,
es à la vilita de nieve.

Tu presencia me enamora,
tus razones me suspenden,
tu entendimiento me alegra,
y me regocija el verte:
si no temiera enojarte,
dixera que eras: *Inf.* Detente,
conocesme yà? *Enr.* Si, y no,
que no sè que responderte.

Infant. Enrico, Florida soy,
que aora vengo à ofrecerte
el fruto de aquella flor,
siempre en mi esperanza alegre.
No te espantes de este extremo,
que si un amor se resuelve,
no ay respeto que no venza,
temores que no atropelle:
mira lo que quieres mas,
ò que à Teobaldo le ruegue,
que pida tu vida al Rey.

Enric. Quanto antes que te viesse,
no conocerte sentia,
siento aora conocerte:
yà no paga mi lealtad
la que à Ludovico debe,
sino la que debe al Rey,
siempre leal, noble siempre.

Si al servir al Rey, mi hermana
en tal peligro me tiene,
con què razones pudiera
à la del Rey atreverme?

Bueno fuera que quisiera
tan en mi favor las leyes,
que las observasse el Rey,
para que yo las rompiefse?
Vete, Florida, y el Cielo
tanto tus gustos aumente,
que pensiones de tu gusto
sean mayores placeres.

Teobaldo te goce (ay Cielos!)
pues èl solo te merece,
quando embidioso en tus brazos,

con

con mil regalos alegres,
como marido te estime,
como galàn te requiebres;
que yo embidioso, y contento,
mientras espero mi muerte,
solamente llorarè
hallarte para perderte.

Infant. No te arrepientas despues,
mira, Enrico, que no buelve
la ocasion à quien la dexa,
ni la halla quien la pierde:
quien desprecia enamorado,
es, que no estima, ò no quiere;
no hagas del favor desprecio,
mira que me voy. *Enr.* Pues vete.

Inf. Enrico, à Dios. *Enr.* El te guarde.
Tosco. Ha señor! que no ay, advierte,
dos Infantas, ni dos vidas.

Inf. Què no me llamas?

Enric. Què buelves?

Inf. Pues aunque me llames yà,
no tengo de responderte. *Vase.*

Enric. Yo nunca te llamarè:
fuese yà Florida? *Tosco.* Fuese.

Enric. Florida, oye.

Tosco. A buena hora.

Enric. Ay honor, lo que me debes!
dos vidas quisiste darme,
porque dos vidas me cuestes. *Vanse.*

Salen el Conde, y Estela.

Cond. Solo tu quietud procuro,
pues viendote el Rey casada,
estaràs mas respetada,
y tu valor mas seguro:
porque si tu hermano ha sido
quien guardò tu honor, es llano,
que la ausencia de un hermano
podrà suplirla un marido.
Su padre he sido, y su juez,
porque en confusion tan fiera,
primero mil veces muera,
para matarle una vez.

Estel. Aumente mi pena el llanto,
pues èl aumenta el dolor,
la vida costais, honor,
no sè yo si valeis tantos

un nuevo aliento me llama,
para dár con mayor gloria,
dilatando mi memoria,
eterno assumpto à mi fama:
irème à los pies del Rey,
à vèr si puedo ofendida
romper, pidiendo su vida,
los limites à la ley;
mas si el Rey ayrado, y fuerte
rompiere los de la fé,
con mis manos me darè
en su presencia la muerte.

Cond. De tu valor satisfecho,
solo puedo en trance tal
dár la sangre, y el puñal,
pero tu la vida, y pecho:
y estos extremos no son
contra el valor que en tivo,
que la julticia desseo,
pero no la execucion. *Vase.*

Estel. Afligido pensamiento,
que en tan confusos enojos,
haciendo lenguas los ojos,
decis vuestro sentimiento:
què es lo que busco? què intento,
quando del Rey ofendida,
me quita el llanto la vida?
Cielos, còmo puede ser,
que aya en el mundo muger,
que lllore el verse querida?
Casarme mi padre intenta,
para resistir mejor
al Rey, y porque el honor,
con mayores fuerzas, sienta
menos el peso à la afrenta;
pero no ha considerado,
que en tan infelice estado
son sus deseos perdidos,
porque muchos ofendidos
son menos que un agraviado.
A Ludovico quisiera,
sin saber como, avisar,
que me pretenden casar,
porque èl el primero fuera,
que à mi padre me pidiera;
que si tanto Amor ha sido
verdadero, y no fingido,
las finezas que èl hacia,

D 2

quan-

quando amante me ofendia,
podrà obligarme marido.

Sale Ludovico.

Lud. Hasta su quarto he llegado,
segun las señas que veo,
guiado de mi deseo,
y de la noche ayudado:
oy mi Amor se ha levantado
à la mayor esperanza;
mas siento en mi una mudanza,
que quisiera aver venido,
si Amor me huviera traído,
pero no la confianza:
la ocasion que en mi se emplea
yà me acobarda, y anima,
y pienso que no se estima,
porquè yà no se desea:
mi valor es bien se vea:
Estela es esta.

Estel. Ay de mí!
ay Cielos! quien està aquí?

Ludov. No te alborotes.

Estel. Quien eres?

Ludov. No me conoces?

Estel. Què quieres?

no eres Ludovico? *Lud.* Si.

Estel. Sin duda, que te ofrece
formado el pensamiento,
puesto que imaginado
parece que te veo:
pues cómo te atreviste
à entrar aquí, rompiendo
las puertas à mi quarto,
y à la noche el silencio?

Ludov. Escucha, Estela, escucha,
sabràs à lo que vengo,
y veràs, que te obligo,
si piensas que te ofendo.
Tu hermano me ha traído,
que aqueste atrevimiento
dice la confianza,
que à su amiltad le debo:
él hizo que viniera
à decir, que primero,
que le pidas su vida
al Rey, ayrado, y fiero

darà à su cuello un lazo,
y un puñal à su pecho.
Que jamás al Rey hables,
que el morirà contento,
sin que su vida compres
con tu honor; y con esto
quedate, satisfecha
de que me voy huyendo,
porque el Amor no vengza
la lealtad, y el respeto.

Estel. Escucha, Ludovico.

Lud. Perdona, que no puedo,
que no vengo à escucharte,
à hablarte solo vengo:
sabe Amor si me pesa
de la ocasion que pierdo,
mas donde honor es mas,
el Amor es lo menos. *Vase.*

Estel. Ludovico, no hagas
de la ocasion desprecio,
que nunca à quien la dexa
bolvió el suelto cebello.
Muger es la ocasion,
y assi nos parecemos,
rogadas, despreciamos,
despreciadas, queremos.
En estas confusiones,
no sé lo que sospecho,
que à lo que Amor no pudo,
me obliga el sentimiento.
Què villanas que somos,
pues para hacer extremos,
no alcanzaron finezas
lo que pudo un desprecio!
Mas temeroso Enrico
de mi valor, ha puesto
duda en la confianza,
y en la contancia miedo.
Irè à los pies del Rey,
porque vea que tengo
valor para intentar
el mas heroyco hecho,
que la fama publique,
que solemnice el tiempo,
que respete el olvido,
que siempre juzgue el suelo,
que la tierra sustente,
que alumbre ardiente el Cielo,
que

què comuniqué el mar,
y que suspenda el viento. *Vase.*

Salen la Infanta, y Teobaldo.

Inf. A questo has de hacer por mí.

Teob. Veràs como al Rey suplico,
que le dè la vida à Enrico,
pues ha de vivir por ti:
que si el perdonar ha sido
debida, y piadosa ley,
y solo à pedirlo al Rey
de aquesta suerte he venido,
en confusiones tan fieras,
como mi amor advirtió,
quisiera pedirle yo,
y que tu no la pidieras.

Inf. Debole à Enrico la vida.

Teob. Pues bien es que satisfagas,
si lo que debes le pagas.

Inf. Ha de ser encarecida
con el Rey la peticion.

Teob. Y tu misma la veràs,
puesto que presente estàs.

Inf. El llega à buena ocasion.

Teob. No sé que llego à sentir,
que si mi temor repara,
quisiera que el Rey negàra
lo que le llego à pedir.
Vuestra Magestad, señor,
me dè por ventura tanta
à besar los pies.

Sale el Rey.

Rey. Levanta;
cómo te sientes? *Teob.* Mejor
que pensè, he convalidado;
y por solo aver llegado
à tus pies, se ha adelando
la salud. *Rey.* Què ha sucedido?
alzate del suelo, y di
que quieres?

Teob. Hasta tener
lo que pido, me has de ver
rendido à tus pies assi.
Una colera, señor,
nunca previene razones,

ni son tuyas las acciones,
y mas tocando al honor:
quando està mas disculpado,
si de sentimiento lleno,
vive à la razon ageno,
y à la prevención negado;
y pues te suplica yà
quien mas agraviado es,
señor, que la vida dè
oy à Enrico,

Rey. Bien està.

Infant. Yo, señor, agradecida,
en tan tragicos enojos,
con lagrimas de mis ojos
vengo à pedirte una vida.
Testigo fuiste, señor,
quando con valientes modos,
desamparandome todos,
me diò vida su valor:
justo serà que le dè,
teniendo por mí el perdon,
la suya en satisfaccion
oy à Enrico.

Rey. Yà lo sè.

Teob. Licencia el honor te diò,
sino es que de ti te olvidas,
para que su vida pidas,
para que la llores, no.

Sale Ludovico.

Lud. Una Dama, à quien el manto
cubre el rostro, y cuya voz,
con suspiros divididos,
rompe el viento con temor,
à solas te quiere hablar.

Rey. Dexadme solo.

Infant. Ay Amor!

lo que me debes me pagas,
amorosa confusion. *Vase.*

Teob. Si yà creiste los zelos,
por què dudas el rigor?

Ludov. Yà en la sala entra la Dama.

Vanse todos, y sale Estela con manto.

Rey. Sombra, que de luz vistió
este quarto, aunque eclipsado

su divino resplandor;
quien eres? que el alma alegre,
palpitando el corazon,
ella se viene à la boca,
y èl se previene à la voz:
què quieres? à què veniste?
que viendo por nube el Sol,
su tristeza me entristece,
me dà dolor, su dolor;
por què los rayos escondes?
dime, quien eres?

Descubrese.

Estel. Yo soy.

Rey. Tu solamente pudieras
causar tal admiracion
al alma, que como tuya,
sin verte te conociò;
y como la imagen eres
à quien se rinde el Amor,
por la fé, detrás del velo,
como Deidad te adorò.
Ay Estela! mas que el ruego,
pudo vencerte el rigor?
la amenaza, mas que el llanto?
mas que el alma, la passion?
tanto luto para un vivo?
sino es que yo el muerto soy,
que de tus ojos, Estela,
es el milagro mayor.
Por la vida de tu hermano
vienes, que es justa razon,
que se la dê humilde quien
sobervia se la quitò.
En tu mano està su vida,
escoge, pues tengo yo
la justicia en la una mano,
y en la otra mano el perdon.
No soy Rey de Inglaterra,
tu Rey, y tu amante soy,
y he de vencer con rigores,
lo que con regalos no.
Còmo podràs defenderte?
solos estamos los dos,
hasta aqui el rigor fuè cuerdo,
pero ya es necio el rigor.
Estel. Eduardo generoso,
Tercero de Inglaterra,
de las tres brillantes Rosas

luz, norte, amparo, y defensa.
Tu, que en alas de la fama
siempre celebrado vuelas,
ocupando en tus memorias
voz, aplauso, trompa, y lengua:
Yo soy Estela infelice,
y de Salveric Condessa,
por heredar de mi Casa
nombre, honor, lustre, y nobleza.
En Salveric retirada
vivì, donde la aspereza
en la soledad me dieron
Prados, Montes, Valles, Selvas,
Visteme en el campo un dia,
pluguiera à Dios no me vieras,
ò que alli fuera à tus ojos
Aspid, Bruto, Tygre, ò Fiera.
Negàrame el Sol la luz,
y sepultandome en ella,
fuera el claro dia, noche
parda, obscura, triste, y negra.
Desde aquel punto empezaste
à hacer amorosas muestras,
resistiendo con honor
gusto, amor, poder, y fuerza.
Què pena en el viento sorda,
què roca en el mar opuesta
à soplos, y olas, que libres
baten, gimen, braman, suenan
como yo à suspiros tuyos,
como yo à lagrimas tiernas,
he sido el agua, y al viento
risco, monte, roca, y peña?
Què esperanzas tienes mias,
para que assi te prometas
menos rigor? Pues porque
veas, oygas, notes, sepas,
que la vida de mi hermano
no es bastante à que yo pierda
un atomo de honor, siendo
pasmò, horror, miedo, y tragedia,
con este acero que miras,
me darè muerte yo mesma,
si acaso la afrenta mia,
buscas, quieres, vès, ò intentas.
Si tienes oy en tus manos
la julticia, y la clemencia,
y buscas para su agravio

muere

muerte, horror, miedo, y afrenta:
Yo tambien tengo en las mias,
con resolucion tan cierta,
viviendo, y muriendo honrada,
vida, honor, lauro, y defensa.
Yo por la vida de Enrico
vine, ò à bolver sin ella,
puesto que ha sido la mia
culpa, causa, miedo, y pena.
Para que el alma infelice,
en la misma sangre embuelta
pida julticia, bañando
Fuego, Viento, Mar, y Tierra.
Y conmoviendo à piedad,
siendo sola su inocencia,
y en cada gota mezclando
voz, gemido, llanto, y pena;
porque en poblado los hombr es,
porque en el monte las fieras,
porque en el ayre las aves,
Cielo, Sol, Luna, y Estrellas,
Aves, Peces, Brutos, Plantas,
Altros, Signos, y Planetas,
oygan, miren, noten, sepan,
que ay honor contra el poder,
que ay industria contra fuerza,
y que ay en mugeres nobles
vida, honor, lauro, y defensa.
Rey. Esconde, Estela, el riguroso acero,
no te vean con èl, que hacer espero
immortal esta hazaña:
quien està aqui?
Estel. Severidad estraña!

Salen Ludovico, la Infanta, y Teobaldo.
Todos. Què mandas? *Rey.* Ludovico,
llamame al Còde, y tu, Teobaldo, à Enrico.
Inf. Estela con el Rey? yà sus enojos
claros se ven en los ayrados ojos.
Rey. Que una muger ha sido
tan noble, que el poder aya vencido!
Callen Porcia, y Lucrecia, que ofendidas
despreciaron las vidas,
pero no desta suerte,
por honor se atrevieron à la muerte:
yo solamente he sido
quien vencedor se coronò vencido.

*Salen Ludovico, y el Conde por una puerta,
por otra Teobaldo, Enrico y Tosco.*
Enr. Vos, Teobaldo, venis por mi?
Teob. Quisiera
ser quien la vida, y libertad os diera.
Ludov. Llama el Rey.
Cond. Què ay de nuevo, Ludovico?
Ludov. Aqui està el Conde yà.
Teob. Y aqui està Enrico.
Enr. Si à escuchar mi sètécia me has traído,
aviendote de vèr, piadosa ha sido;
pues la piedad declara,
q. nadie muere en viendo al Rey la cara.
Tosc. Yo tambien quiero vella,
por no morir por cierto, q. es muy bella.

Sientase el Rey, y la Infanta.

Ludov. Su Magestad se sienta,
y à su lado la Infanta. *Enr.* Pues q. intent
el Rey, que ayrado mira,
y con severo aspecto à todos mira?
Rey. Cavalleroa, mis deudos, y vassallos
leales, nobles, y amigos,
à vuestro bien aveis de ser testigos;
pues por satisfaceros (do
tantas hazañas, que en el mundo han si-
termino al tiempo, limite al olvido,
oy quiero lisongearos
con una Reyna, que pretendo daros.
Estela es quien merece
partir conmigo la Imperial Corona,
que luciente en mis sienas resplandece;
porque veais, en tan felice estado,
vencido mi poder, su honor laureado.
No repliquéis, sentaos en esta silla,
pues solo merecisteis ocuparla,
siendo del mundo espanto, y maravilla.
Estel. No merezco estos pies.
Rey. Y quando fuera (ra
del Mundo Emperador, lo mismo hicie-
Cond. Pues à mi Reyna quiero
besar la mano, siendo yo el primero
que la dê la obediencia.
Teob. Y todos esperamos tu licencia,
para deciros yà con voz altiva,
viva Eduardo con Estela. *Todos.* Viva.
Rey. Pues no llegais, Enrico?
Enric. No he llegado,

que

que ninguno à su Rey mira culpado;
pero si en culpa mi inocencia abonas,
yo llegarè contento,
pues con dar me licencia, me perdonas.

Rey. En dias de mis bodas
quiero que sean alegrías todas:
dè Flerida la mano
à Teobaldo.

Teob. Yo soy, señor, quien gano.

Inf. Pues no es bien que te assombre,

mano de quien llorò por otro hombre.

Teob. Yo la culpa he tenido.

Infant. Yo licencia te pido,
para darla, señor, à quien me ha dado
causa de que por èl aya llorado.

Rey. Yo la doy, y contento
de que assi queda satisfecho Enrico.

Enr. Que me dexes besar tus pies suplico;
porque à tus plantas puesto,

Poder, Amor, y Honor dèn fin con esto.

FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salamanca
en la Imprenta de la Santa Cruz. Calle de la Rua.



R. 1710.31

Biblioteca Regional
de Madrid Joaquín Leguina



1831931

